

LA SONRISA DEL INSECTO

Adán Echeverría

© 1 *Tintanueva* ^É
EDICIONES

Ensayo poesía cuento narrativa novela
Colección Autores del 2000

Ilustración de portada:
© Leopoldo Cons

Fotografía de portada:
© Angélica Enciso

72TnMES
1ª edición marzo 2008

ISBN: 968-5243-71-9
© Adán Echeverría

Heriberto Frias 1431-202
Col. Del Valle. 03100

México, D. F.
Tel. 5605 3278

tintanueva@starmedia.com
Impreso y hecho en México

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, incluyendo la ilustración de la portada, por ningún medio mecánico, electrónico, cibernético ni fotocopia, sin autorización por escrito de la editorial, autor o editor, bajo las sanciones establecidas por la ley.

A MANERA DE PROLEGÓMENO

Con la presente obra Tintanueva ediciones llega a la décima emisión de su Premio Nacional de Poesía, que durante una década ha convocado; parece decirse y escribirse fácil, pero el camino ha sido más que arduo. Nombres van, nombres vienen y el proyecto año con año toma fuerza; sin embargo, no es un proyecto onírico construido sobre nubes de smog. ¡No, este sueño desde un principio fue construido con palabras, papel y tinta! donde plumas como la de Carlos Montemayor, Enrique González Rojo, Alicia Acosta, Saúl Ibargoyen, Juan Bañuelos, Roberto López Moreno, Eduardo Langagne y Juan Manz entre otros prestigiados autores, han tenido fe y confianza en él, por tal motivo, han plasmado su firma en las actas y los reconocimientos correspondientes. Hoy por hoy el premio ha recaído en los estados de Chihuahua, Estado de México, Oaxaca, Aguascalientes, Distrito Federal y por supuesto en Yucatán, lugar de donde es oriundo Adán Echeverría, autor distinguido con nuestra preseña este año, la cual por segunda ocasión en su historia, se otorga de manera unánime, según el jurado dictaminador conformado por Alejandro Ordorica Saavedra, Becky Rubinstein F., y Raquela Vázquez.

Después de este preámbulo retrospectivo, entro de lleno al prolegómeno de la obra *La sonrisa del insecto*, que conlleva sin duda a una apreciación literaria del mismo.

La sonrisa del insecto es desde mi perspectiva crítica una catarsis desenfadada y alegórica por el abandono en todos los sentidos, llevada al ritmo y a la cadencia de una forma poética donde la estética es el núcleo del erotismo que Adán Echeverría nos entrega en puñados de letras húmedas y carnosas; y como la belleza, al igual que la estirpe del verso no se puede negar ni esconder, el autor recurre al tono autobiográfico donde se desnuda, se desnuda y se desnuda en sus adentros; es entonces, el momento justo donde no solamente escribe, describe, lamenta, reclama y grita su dolor, por el desgajamiento de sus besos, por el desangrar de su venas y el desaliento de sus versos...todo ello en un plano horizontal y en el corazón de la hoja en blanco, donde “*transcurrió el presente siempre a doble espacio*” ahí en el sentir del tiempo y el espacio “*es hueso nuevo el laberinto*”. La capacidad creativa, además de transmisión que posee el poeta, son nexos claves para que el lector entre de lleno a sus poemas y naufrague verso adentro en el mar de la angustia, donde él mismo nos ha llevado. “*Nos hemos enterrado los ojos en el bosque/ Nos hemos decidido andar en andrajos/ Nada nos deja la negación de los primeros versos/ No hay madeja ni unicornio empedernido donde asentarnos la cabeza/ Vamos arrastrados por el carro de la ciencia/ En esta sinrazón de los sentidos todo látex/ Hoy las clonaciones no despiertan amistades/ Enfriamientos y tsunamis besándonos el polvo/ Ven a morir conmigo... pantera blanca/ Ven a morir a veces en el sueño de la contradanza/ Ven a comer los ojos de aquellos telescopios incipientes/ Ven a mojar de orines todos los continentes*”. Den-

tro y fuera de la imagen el poeta nos invita a reflexionar de manera retórica sobre el desamor que le acontece, utilizando la enumeración como recurso literario y en ese descubrir el verso sembrado de horizontes remarca con imperativa precisión: “*ya sólo somos dos después del genocidio*” tales versos citados de Adán Echeverría, me confirman lo que Juan García Ponce expresaba en su crítica: “*Es cierto que la obra de todo gran poeta es su biografía, pero también es cierto que, sin traicionar esta afirmación, igualmente pueden invertirse los términos y considerar que su biografía es su obra...*”¹ más que textual, y desde mi punto de vista el poeta yucateco, parte de la acción vivencial para hacer de su creación literaria, una poesía biográfica. Metáforas adentro el poeta nace, muere y resucita en su quehacer poético, así parece reflejarse entre reclamos y suplicas donde el contubernio, o mejor dicho la lucha entre vida y muerte, amor y desamor, soledad y olvido nos permiten adentrarnos en mundo desolado: “*...déjame lamerte hasta que me perdones la noche del insulto...el teléfono...luego tu voz diminuta: quédate con ellas... (¿con quiénes?) tus máscaras, tus ideogramas, tus ileadramas... seré tu perro ennegrecido... déjame el amor en una lata...*” ante el dolor de la soledad el bardo se desploma y aumenta su interés por la estética pues al igual que René Char sabe que “*Tenemos sólo una alternativa ante la muerte, crear arte antes que ella...*”

¿Qué más se puede pedir como lector? Si el autor se nos ha dado por completo en charola de

¹ García Ponce, Juan, *Palabras sobre palabras*, 1ª edición, Nueva Imagen & Grupo Patria Cultural, S. A., de C. V., México, 2001. p 86.

plata, más claro que el agua y más estético que la poesía, recordemos que según Heidegger: “*En el arte bello, no es bello el arte, sino que se llama así porque crea lo bello. Al contrario, la verdad pertenece a la lógica. Pero la belleza se reserva a la estética...*”²

Resta decir que el impulso artístico plasmado en los versos de Adán, rebasa mi capacidad de asombro, por tal motivo “...*hubiera querido proporcionar un comentario aclaratorio sobre su obrar conforme a causas finales y la admirable finalidad de sus productos...*”³ pues ese impulso nos muestra claramente que los seres pueden trabajar con la mayor resolución y firmeza en pro de un fin que no conocen y del que no tienen representación alguna. Me queda claro que el poemario *La sonrisa del insecto* no es un producto de arte que va en busca del arte por el arte mismo, es, reafirmo la catarsis de una voz en un abismo equidistante y fuera de equilibrio; voz que busca ser escuchada *detrás de la inconciencia* y entendida en la *Alejandro ingobernable* y por qué no, enjuiciada y perdonada en la *súplica de amarillando los rezos*.

Federico Corral Vallejo

² Heidegger, Martín, *Arte y poesía*. 1ª edición, 1958, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México, p 63.

³ Schopenhauer, Arthur. *El mundo como voluntad y representación*, Vol. II. 1ª edición, 2003, Fondo de Cultura Económica, México. Capítulo 27, p 333.

*Yo era una palabra que intentaba avanzar a la
velocidad del pensamiento.*
Henri Michaux

7
La sonrisa del insecto

El equilibrio de la muerte

El día que muera el sol
y la noche sea compañera infecunda
juntos Todos ciegos y poderosos
abrasaremos esa última creencia
para volvernos un solo rostro.

*Desencantado al fin vendrá el silencio
como un chubasco de diamantes.*

El día que muera
los vientos arrasarán las pieles
por el vacío espacio en que ya nada se escucha
en que a nadie ya le importa la tristeza
ni los dientes perfectos de la luz.

Te veré gemir con tu rumor de agua
con tu gastado surco iridiscente
en esa voz delgada surgiendo de la noche
detrás de los arbustos
como si fuera un caudaloso río que ya no se detiene
por ti por ella por esos
y Todos los que nunca se quejaron.

Y nada habremos de extrañar de aquella polución
porque tu luz de incendio dominará aquel átomo
mientras mutamos en polvo.

Con su calor opaco circulará tu grito último
tus ojos sin remedio tu voluntad de fiera
hasta fundir cristal y roca
en el fuego continuo del rostro que seremos.

Autobiografía tanática

En esta libertad ellos se quedaron y
transcurrió el presente siempre a doble espacio
Una solución para la letra sin vacío
sublevación de este mundo carnicero
La soledad y el agua
el estadio enfermo
la borrosa identidad se reconstruye
¿Acaso entre los huesos han construido nichos?
¿Acaso la niñez no tiene perdón
o este cementerio nos refugió la calma?
Del magma surgieron
 en el redoble de los árboles y
 ya la luz no me consume:
 es hueso nuevo el laberinto.

Lombriz lombriz lombriz

Nos hemos enterrado los ojos en el bosque
Nos hemos decidido andar en andrajos
Nada nos deja la negación de los primeros versos
No hay madeja ni unicornio empedernido donde
asentarnos la cabeza

Vamos arrastrados por el carro de la ciencia
En esta sinrazón de los sentidos todo látex
Hoy las clonaciones no despiertan amistades
Enfriamientos y tsunamis besándonos el polvo
Ven a morir conmigo lanza lanza pantera blanca
Ven a morir a veces en el sueño de la contradanza
Ven a comer los ojos de aquellos telescopios
incipientes
Ven a mojar de orines todos los continentes

Nos hemos arredrado sombra
Nos hemos viciosos dado
Rompimos equilibrio en el estante de cordura
Ya no nos quema el ajo de esta somnolencia
Pasarán los motores todos en frontera de espinas
Levántame los muros levántame las piernas
Quiero mirar tus dientes caerse de mercurio

No hay más
Tú y yo en el árbol tranquilo del oleaje
Tú y yo en el camino absurdo de no pagar rituales
Somos condescendientes a esta polución silbante
El lodo la caricia y la lombriz simiente
El lodo el alma viva y la solución de siempre
Sólo el disparo queda el aullido
y la sonrisa equidistante
Ya no hay habitaciones donde cuadrar el cuerpo
El lodo el lodo y la lombriz silente

Ven a morir conmigo en esta catacumba
Ven sube las piernas hasta eclipsar el grito
Vente poderosa Dame tu negra carne
Blanca carne de caricias Negra carne de velas
Blanca carne de contravoces que te han reconocido
Ven súbete a la cima de mis evoluciones
Ven súbete en la noche de mi círculo finito
Ven ya no hay campos marginales ni fronteras
de silencios

Ya sólo somos dos
después del genocidio

De las ruinas

Sueña el dintel de luna negra
su sol metido entre las vértebras espera
el equinoccio
serpiente de roca amarga cuelga plumas en el aire

las piernas del cenote fluyen sus oscuros verdes
duele la ceiba en la noche áspera
remolino de piedras cae al pasto

y es sombra del ombligo la pirámide

Súplica

Dame un doble un doble de mí
quisiera amarte en tus terrenos de máscaras
enséñame a desarraigarme como tú lo haces
que te diga amor como se lo dices a todos
dame tu hablante lírico dame la muerte amor
dame soberanía quisiera gobernarte
me han escalado tantas veces las tiranas furias
y tus tarántulas telúricas terrorizantes
me has escalado tanto la noche amor
hasta devastarme la sombra
y me he quedado satanizante derruido
perdido en laberintos donde escucho tu nombre
tú naturalmente bruja
me guías hacia la espada
hacia la cinta canela y los sobrenombres
¿quién soy?
¿qué cosa revuelta o remolino ardiente?
¿quién me ha vaciado el tiempo?
encima encima encima
todo es recorrrerte
y no apareces
capas y capas de letras para desmenuzarte

(¿con quiénes me quedaré?)

tiremos un volado
el azar nos arrebuja la voz y los silencios universales
dime quién gobierna este universo
de dualidades transparentes
te necesito hembra te necesito lémur
te necesito fanerógama
dame dame dame golpes en los dientes
déjame a tu lado amarrado a tus costillas
seré tu perro ennegrecido de mordidas cintilantes y
enfermeras
de caricias subrepticias y parduscos cardos de la piel
jirones jirones girando va la luz
déjame el amor en una lata
ahí detrás de la pecera de la noche
en el armario que todo me lo guarda
desde mi aguerrido brazo
hasta mi maquillaje de mago rutilante
mi paraguas de fiesta y mi martillo filosófico
filoso filoso
todo pasa en el descarnado tiempo de olvidarnos
tú que guardas la foto tras el vidrio
la foto de mi rostro putrefacto
la foto de mi tiempo de niño duende abismo
la voz de mi abismo equidistante en tu equilibrio

Detrás de la inconciencia

Ha sido un nublarse cotidiano
¿quién nos puso como dueños de la verdad
si no hemos podido con nuestra verdad a cuestas?
Ha sido difícil este extrañar y no hay remedio
viento removiendo las cenizas
del continuo espinarse
No es una revolución es lugar común el abandono
creernos vencedores y ser derrotados
¿Cómo sobrevivir a los pudores inciertos?
inventar nuevas imágenes de la muerte
inventar la novedad primigenia de los tactos
Te quedas con mi voz y yo en silencio
En oculta sombra me he depositado
aprenderé del tic tac de los relojes
para volverme tedio
espera de ilusiones y espejo de intransigencias

Hoy no me puedo mirar
en la quietud de tu inocencia
hoy me siento charco
y todos caminan a mi alrededor
estás acá en el corazón y no me estalla la dicha

un llanto sordo no me deja respirar
así es tu luz y quiero devorarte

Quizá nunca nos pertenecemos como pensamos
quizá tu desconfianza soltó sus furias
y es el verso el único rescoldo
lo que nos salva del ensimismamiento y el suicidio
Yo y tú atravesando las montañas
tú y yo en una gramática inventada que nada cuenta
Eres y soy esa voluntad de los eclipses
estás y no estás en esta ciudad que desespera

Nos debemos tantos mitos inventados en la aurora
Para qué la indiferencia si eres karma
y nube que se llueve
llovizna en la ciudad a la que no pertenezco
donde te armas de las coplas
y las voces sobrehumanas
No existe abismo más que mi profundidad de sueño
Eres espada hueso que camina
un ojo gármico apenas dibujado en la ceniza
Millones de clavos caen en círculo
siempre en círculo limpiaré esas lágrimas
Voy a encerrarme en la página
el único rincón en que puedo purgarme de tu nombre

Despacito se me seca la garganta

Mírame sangrando la nariz
la gusanera se me ha abierto entre los ojos
Me estoy desgarrando las heridas
me estoy divirtiendo con la muerte
y tú
terrorífica diosa del aire
equidistante luna calamárída
tú
anquilosada siempre sobre mis costras
me has bebido la nostalgia
Toda tú guarida eterna
déjame secar la magia de mi brazo
que no me han querido recibir entre los montes
ni detrás de las pirámides del canto
tus gemidos que caen silenciosos largos y constantes
y luego tú terrorista de mis voluntades
equidistante luna de mareas y dobleces
te sitúas dentro de mis vértebras
a estallar para adentro las caricias

Amarillando los rezos

para I. Garma

Es una arena
una polución infame
monitoreante paquidermo
decantado silencio
paludismo e histeria
reflexivo y convexo
todo un catarro abismal de penumbra
tu cuerpo marrón
tu cuerpo grito
suburbio
trueno
fijación del agua
maduración del hipocampo
el hipocondrio
la hipótesis perfecta
la caída sucia
la manzana impuesta
el ardor encomiable
esas vérices terrosas
ahí habito

dentro de tu manto candoroso
dentro de tus higos
colgado de tus traumas
 vigilante
 victimante
 victorioso suicida
empedernido
empotrado
damnificado en tu ausencia.

 Ya no habito
en la cordillera lunar que te propones
que te sitúa adentro de los robles
en el ecuador de la calumnia
ahí
encimada
reconocida
avientrelazada
maniqueísta
silenciadora
paraguafista
reveladora
todo un ser aindiado de comercio
de ser profetizante raciocinio.
Mira mis manos tómalas
corróelas correlaciónalas

contemporalízalas
pandemonizáralas.

Entigrecido me habito
como un hábito lunar ecuestre
en que sacias mi flexible y coaccionante caricia
a tus témpanos
a todos tus tuétanos
a tus tótemes tus tertulias tus telurias
a tus tétricas serpientes de espinazo:

Yo que te amo amarillando
amarillante amor de amo y guerrillero
amarillando los rezos en que me brotas
terroritista

en que me sacias
me precipitas

así
amarillantes ojos
amarillados dientes
toda tú
en el amarillo de la aurora
me recibes.

Abre su cuerpo y el equilibrio
no le basta

Hay una piel que se descubre
una ansiedad de redimirse intacto
Hay una flecha cargada de veneno
y una pasión que todo lo desangra

Ella parió su infinita calma
en madrugadas finas de ternura
Hay un dolor que silba por las noches
y esa mujer que todo lo resguarda

Su voluntad no quiso privarla del dolor
y de su vientre surgieron las nostalgias
van aleteando como los murciélagos
hasta la noche que no quiere abandonarla

Hay un ardor que cubre sus respiros
y una mujer que guarda su guadaña
Viene a morir con todos sus misterios
mientras que Yo no puedo cabalgarla

Somos cuarzo desterrado

iridio que no sucumbe
grietadura y aullido
y lo sabes Teresa
lo has sabido al ver el alba
la luz cayendo en el arco de tu cuello
penetrando tu mandíbula
que arranca las costras de los muslos
dislocando sábanas: se abre tu espina lengua
Somos ala inagotable
batir de palmas rincón de orquídeas
Somos la noche negra del monte Horeb
en que nos hemos dividido las costumbres
El vellocino de oro nos lamió el vientre
para sodomizarnos
Mi dedo busca la entrada de tu cuerpo
mi lengua la orilla de tu espalda
Somos dardo y alarido
inaugurales golpes que aumentan el orgasmo
Lo sabes Teresa no puedes fingirlo
hemos establecido el campamento lejos de la lluvia
y el lodo nos ha cubierto ya las piernas

Surge de las cenizas como la mirada

como la brisa que trae el equinoccio
un abril íntimo una espada en la retina
ella que cumple con su estado de diosa terrena
me abre las montañas del deseo
y quedo pardo y contrito
como un fresno voy tirando las hojas en el lago
todo el Estigio me rodea el vientre
ella derrama sus labios por el pecho
y todo cae como caen siempre los imperios
ella es la diosa y el terrible trueno
el aletazo que cruza las mañanas
ella es la voz que nunca cesa de nombrarme
voz eterna que todo lo destruye
habla esposa mía y nacerán las flores
las montañas de luz bajarán al agua
y del océano de tu piel surgirá el monstruo
constante que me habita

ÍNDICE

9	El equilibrio de la muerte
11	Autobiografía tanática
12	Lombriz lombriz lombriz
15	Marítima sensación de cuerpo
16	De las ruinas
17	Súplica
21	Detrás de la inconciencia
23	Aleandría ingobernable
24	Despacito se me seca la garganta
25	Amarillando los rezos
28	Abre su cuerpo y el equilibrio no...
29	Somos cuarzo desterrado
30	Surge de las cenizas como la mirada

1 **Zintanueva** 2

EDICIONES

Terminó de imprimir la obra
La sonrisa del insecto
de Adán Echeverría
el mes de marzo de 2008
en los talleres de CEIDSA
Su tiraje fue de 1,000 ejemplares,
México, D. F.